

al primero; i segundo miembro de la dificultad, que los Cartaginenses llevaron consigo Macho, i Hembra de los Animales, i Aves domesticas, i que son para el servicio del Hombre, i para su sustentacion, i comida, i que de estas especies se fueron mixturando vnas con otras, i asi parecen tan diversas, i distintas en especie, de las que ai en Europa, i Africa, de do salieron los Cartaginenses. Lo mismo podemos decir de las demas Aves, que se fueron mixturando, aunque su viage para las Indias fue bolando: i los Animales feroces ellos se fueron nadando los Golfos, que hallaron de vn Orbe al Otro, ò los llevaron de la manera ia dicha. Toda la dificultad està en responder al tercero miembro de los Animales peregrinos, que ai en el Perú, de quien alli se hizo mencion: i asi tengo miedo, que no tengo de satisfacer con la respuesta; pero con todo esto daré dos, ò tres soluciones, i por ventura alguna de ellas satisfará.

**§. I. De la primera respuesta à la duda de los Animales peregrinos del Perú.**

LA primera respuesta de aquef- to es, que hizo Dios nueva creacion despues del Dilu- vio, de aquellos Animales que ai peregrinos en el Perú. Y no es pensamiento este inventado de mi cabeza, sino tomado de S. Augustin, respondiendoli a otra question, semejante à la nuestra, de que hi- cimos memoria en otras partes. La question es, como se hallan en algunas Islas Lobos, Tigres, i otras Fieras, que no son de prove- cho para los Hombres? Porque de los Elefantes, Caballos, Bueies, Perros, i otros Animales de que se sirven los Hombres, no tiene embarago pensar, que por industria de Hombres se llevaron por Mar con Naos, como lo vemos oi Dia, que se traen desde Oriente à Europa, i desde Euro- pa al Perú, i Nueva-España, con

Navegacion tan larga; pero de los Animales, que para nada son de provecho, sino antes son de mucho daño, como son Lobos, Tigres, &c. en qué forma pasaron à las Indias, siendo, como es ver- dad, que el Diluvio bañó toda la Tierra? Entre otras respuestas, que dà el sobredicho Santo, i doc- timo Varon à esta question, i duda es, que fue ordenacion de Dios, que se produxesen de la Tierra, al modo que en la prime- ra creacion dijo Dios: *Produzca la Tierra Anima viviente en su ge- nero, fumentos, i Animales rateros, i Fieras del Campo, segun sus espe- cies*, [aunque es caso que pone por polibie para hacer mas claro lo que afirma antes.] Asi, que pues S. Augustin responde esto à lo que citaba respondiendoli bastante- mente, diciendo lo que antes de esta respuesta dijo, que ò ellos fueron nadando à aquellas Islas, ò alguno, por codicia de caçar, los llevó: por qué no daremos esta solucion, i respuesta de S. Augustin à nuestra duda, que sin comparacion tiene mucha mas di- ficultad, que no la que pone este Santo Doctor?

**§. II. De la segunda res- puesta, donde se refieren va- rios Monstruos, que ha- baido en el Mun- do.**

LA segunda respuesta es, que aquellos Animales, que diximos ai en el Perú de especie peregrina, i de ninguno de los Filo- sofos antiguos conocida, [ni aun hallada en las Islas de Barlovento, como dicen Herrera, Torquemada, i Hornio, ni en la Nueva-Espa- ña, i otras partes de Indias,] pro- ceden de algunas especies de Ani- males silvestres, i domesticas que ai en Asia, Africa, i Europa, que pasaron à las Indias por Agua, i Tierra, ò los llevaron, como està arriba dicho: sino que por la dis- posicion de la Tierra, i particular influencia, i constelacion del Cic- lo, ò otras causas, que suelen con- currir en la generacion, adquisi- cion

ron diferencias accidentales, i se hicieron Monstruos, i así parecen peregrinos.

Para prueba de esto, i para que no sea dificultoso de creer, quiero referir aqui varios Mon- struos, así de Hombres, como de Animales. Muchos Historiadores, i Geografos antiguos, como son, Plinio, Solino, Pomponio Mela, i otros, refieren, que antiguamente huvo en la India Oriental, i en otras partes, muchas, i varias di- ferencias de monstruosos Hombres, como son Pigeos, ò Enanos, que pelaban con las Grullas: Hom- bres con sola vna pierna, i la pa- ta tan grande, que les servia de defenfa para el Sol, i Agua. Otros con dos orejas tan grandes, que para dormir la vna les servia de colchon, i la otra de manta para cubrirse. Otros con cabeças como Perros: otros sin cabeza, con los ojos, i boca en las espaldas: otros con los pies bueltos al revés, i en cada pie ocho dedos. Otros Her- mofroditas, que tenian natura- leza de Hombres, i de Mugerés, [como de los Androginos de Afri- ca refieren Plinio, i Aristoteles. Otros, que solo tenian en la frente vn ojo, llamados Arimaspos, ò Arimetnos, segun Luciano, que Varron llama Cochites, el qual dice Juan de Hesse era muy relu- ciente.] Otros, que en vn ojo te- nian dos pupilas, i en otro la for- ma de vn Caballo: otros, que los varones tenian los pies de vn codó en largo, i las hembras tan peque- ñas, que las llamaban Strupodes, que quiere decir, Pie de Pajaro. Otros, que en lugar de nariz te- nian solamente vn agujero, las piernas tuertas como Serpes, i eran llamados Sinetos. Otros llamados Astomos, que no tenian boca, los cuales vivian de solo el olor, que recibian por la nariz, i así no vivian de comida, ni be- bida, pero vivian varios olores de Raices, Flores, i Frutos silvestres, las cuales llevaban consigo en los caminos largos, porque no le faltase el olor, que era su alimento, i con qualquier mal olor morian fácil- mente. Algunos tienen por men- tira, i fabula lo que he referido de Hombres monstruosos, i la ra-

gon de aquello es, que como la novedad es madre de la admi- racion, de ai nace vacilar la imagi- nacion, i dudar el entendimiento, pero abrazandose con la razon, se avientan las nieblas. De otros ge- neros de Monstruos, que Plinio, i los sobredichos Autores cuentan, quales no quise poner aqui, con mu- cha razon se puede poner duda acerca de su verdad, como la pone S. Augustin; pero de los que he puesto, i refiendo, no ai para que dudar; porque (como docta- mente dice el sobredicho Santo) no nos debe parecer absurdo, i en- disparate, que así como ai en cada Nacion, i Linage de Hombres monstruos, los ai tambien en to- do el Genero Humano. Y cierto es cosa digna de admiracion, que haviendo hecho Dios solo vn Hom- bre, del qual han producido los demas por natural descendencia, ayan venido à tener tantas, i tan diferentes formas, que no parecen ser de vna especie, ni ser vna la Generacion Humana. Pero por- que luego nace de esto vn apeti- to de saber la causa, quiero darla aqui para los curiosos, refiriendo lo mismo que à este proposito di- ce el Lic. Huerta, comentando à Plinio, el qual dice las palabras que se figuen.

**§. III. De las causas de los Monstruos.**

PARA entender la primera du- da, que es la presente, de la diversidad de las formas que se hallan en la especie Humana, es necesario saber las causas de la generacion de los Monstruos, i su principio: el qual solo consiste (segun escribe Aristoteles) en no alcançar naturaleza perfecta sin, que es, engendrar cada vno su semejante, porque no alcançan- dole, es Monstruo lo que se en- gendra, segun aquella parte en que se diferencia de su principio, i así dice, que las Mugerés de alguna manera lo son, porque no lle- garon à tener la perfeccion de su generante; pero no es así, si bien consideramos: pues siendo la Mu- ger principio activo, como el Hom-

H bre,

Hern. de Orig. Amer. lib. 7. cap. 3. fol. 38. & 39. Torquem. lib. 1. cap. 9. tom. 1. Herrera Dec. 5. lib. 1. cap. 9.

D. August. lib. 76. de Civitat. Dei. cap. 7.

Ovalle Histor. de Chi- li. lib. 3. cap. 1. Var- comel. Histor. Fran- censis. lib. 1. num. 94.

Herrera dñ. cap. 9.

Solorzano. dñ. cap. 9. num. 53.

Genf. 24

D. August. vbi sup. si vero e Terra exorte fuit.

Plin. lib. 7. cap. 2. Solin. Polyhist. cap. 55. Meia lib. 3. cap. 6. & 7.

D. August. de Civitat. Dei. lib. 10. cap. 8.

Sabell. in Aeneid. 1. lib. 1.

Boem. de morib. Gen- tium. lib. 2. cap. 8.

Plin. Aristot. refat. Leon. Coqanus vt in lib. 16. cap. 8. Civitat. Dei.

Herodot. lib. 3. Plin. lib. 7. cap. 2. Marcellin. lib. 23. Gellius lib. 9. cap. 4. Lucan. Pharf. lib. 3. vers. 282. & lib. 7. vers. 750. Varr. lib. 6. de Leg.

Juan Hese. in Idem. M. Ant. Marcus lib. 2. Vbi. Lib. cap. 8.

Huerta in Comment. super lib. 7. cap. 2. Plin.

Herrera Dec. 5. lib. 3. cap. 14.

Torquem. lib. 4. 3. tom. 1.

Hern. lib. 1. cap. 3. fol. 40.

Plin. Polyhist. lib. 7. Solorzano. de Ind. lib. 2. cap. 2. num. 4. & 5. & lib. 2. cap. 9. num. 2. Etilio. in Via Apollon. lib. 3. cap. 14. & lib. 6. cap. 10. & 12. Vofius de Histor. Græc. lib. 1. cap. 19. Sandoval de Indiar. lib. 3. fol. 2. 1. lib. 3. cap. 2. & seq.

Philon. in dñ. lib. 5. cap. 12.

D. August. de Civitat. Dei. lib. 10. cap. 3. & in Coqanus. col. 900. & 981.

Scaliger. exercit. 307. Iunius de Natur. Ve- ter. lib. 1. cap. 1. Por- cell. de Originib. cap. 3. fol. 1. & seqq.

Huerta. de Huerta in Comment. super lib. 7. cap. 2. Plin.

Aristotel. 4. de Gener. Anim. cap. 3.



bre, para la generacion, llega a tener verdadera semejança con su principio. Y asi es mas conforme a rason decir, que Monstruo no es otra cosa, sino vn pecado de naturaleza, en que por defecto, o sobra no adquiere la perfeccion, que el viviente havia de teneri. Sucede muchas veces este pecado por defecto de materia, i asi suele salir el Animal sin brazos, o sin pies, o falso de algun otro miembro, como vimos en vna Muchacha de catorce Años, que la trahian a enseñar por Castilla, i ni tenia piernas, ni brazos, ni dientes, ni cabellos, ni hablaba palabra alguna, solo quando la descubrian le avergonçaba, i lloraba. Tambien sucede por sobra de la misma materia tener tres brazos, o tres riñones, o seis, i mas dedos en cada mano, i salir con dos cabeças, quatro brazos, i quatro pies, como se vió no ha muchos Años en Castilla, i lo vemos cada dia en muchas Aves, i Animales, o pegada otra criatura a las espaldas, como vi Yo en Madrid, dando ocasion de dudar, si aquel cuerpo, que parecia realmente ser dos, seria informado de dos Almas, o de sola vna. Pero esto sucede mas comunmente en las Aves muy fecundas, i en los Animales que paren muchos de vna vez, porque la materia de dos se confunde, i mezcla. Por esta causa suelen salir de dos generos, como los Hermofroditas, pero no es posible ser perfectos en entrambos, como Marcelo escribe. Otras veces salen mudadas algunas partes fuera de su lugar natural, como cuenta Aristoteles, que se vió vna Cabra con vn cuerno en la pierna, i otros Animales con el bigido en la parte izquierda, i el bajo en la derecha. Tambien es causa de monstruosidades estar el vtero (lugar de la generacion) torcido, o relajado, porque asi caiendo en el desigualmente la materia con que ha de formarse el concepto, sucede lo que en el molde, echando el Plomo derretido con desigualdad. Tambien se ve en otras prodigiosas partes muy disformes de su generante, como cuenta de muchos Eucario en el

Aristot. 1. Phisic. cap. 8.

Gafpar à Reies Franco Camp. Elixus, qui f. 46. Ambros. Par. us de Montis. & Prodig. tract. 24. in eius Opus. libro. pleni Arnald. Sorbinus de Monstris, qui à Temoribus Constituitur, hincque circumabatur. Guillem. Siengalis de Monstris, & Mathrus Vvelarich de ortu Monstror. Lucian. Pharsif. lib. 1. p. 34. & lib. 2. vers. 72. D. D. vna Prodigia vocat. Philostrat. de Vita Apoll. lib. 5. cap. 4. Valer. Max. lib. 1. cap. 5. Lictus Dec. 3. lib. 7. & Dec. 4. lib. 1. ex Evagr. de script. Aldo vandus, Vitulum dupli. cl ore natum apud Linc. eum ad Rec. fol. 226. Sordus. de Infortun. & Rop. folat. vii sep.

Arifto. 1. Phisic. cap. 8.

Aristot. 4. de Gener. Anim. cap. 4.

Marcell. Donat. lib. 6. de Med. Hist. mirab. cap. 2.

Aristot. vii sep.

Kircher China Illust. part. 4. cap. 9.

Euchar. lib. de Mond. Amat. Lufft. cent. 1.amat. 27. & cent. 3. curat. 57.

Libro de patros monstruosos, como escribe Amato Lusitano, diciendo, que parió vna Muger de Ancona vn Monstruo todo cubierto de pelo, con quatro ojos, dos narices, i quatro orejas, i que tenia los Labios muy disformes. Y de otra cuenta, que parió quatro Ranas. Y lo mismo escribe Holerio, que sucedió en otra Muger, despues de nueve Meses preñada. Y Augustin Justiniano, Obispo, cuenta en el Libro de los Anales Inuencos, que Año de 1591 parió vna Muger vna Serpiente con dos alas, en lugar de brazos. Y Plinio hace relacion en el Capitulo, que se sigue de Alchipe, que parió vn Elefante, i de otra que parió vn Hijo Centauro; i de vna Escrava que parió vna Serpiente; i lo mismo afirma Apiano Alexandrino. Y Mateo de Gradi refiere haver parido otra vn Animal con alas, i que luego en naciendo, bolland. Y Gatnara afirma, como testigo de vista, haver visto vna Muger, que estava preñada doce Meses, i al fin de ellos parió vnos pedagos de carne sin forma, i despues vn Animal monstruoso, semejante en la forma a vn Tencon, o Tenca, que es vn Peicado bien conocido, el qual se cria en los Estanques, i Lagos; pero su cuerpo era tan recio, i tan duro, que apenas se podia cortar, i por el lomo era verdec obscuro, i lo demás colorado. Aristoteles refiere haverse visto nacer vn Muchacho con cabeza de Camero, o de Toro; i otros Animales con miembros de otro Animal, de lo qual dice ser la causa, que no pudiendo naturaleza, por defecto de la materia, o del calor natural, que ha de disponerla, engendrar perfecto Animal, segun su especie, procura engendrar lo que puede, i que es mas vniversal, como Animal en comun; i asi con este fin introduce la forma mas acomodada para aquella materia. Aunque algunos han dicho, que suele tambien faltar por tener las Mugeris acto con el Demonio, como leemos haver sucedido muchas veces, i hallaremos exemplos en la Historia Escótica de Hector Boccio. Y Marcelo Donato cuenta a este

Holeries. Augu. luff. lib. Annal. Lauec.

Cordova Didac. Multipl. cap. 12.

Plin. lib. 7. cap. 3.

Appia. Alex. de Bello Civ. lib. 1.

Matth. de Grad. c. de Moia.

Gatnar. c. de Moia.

Aristot. 4. de Gener. Anim. cap. 4.

Lincus ad Rec. de Animal. Nova Hisp. fol. 226. & 229.

Hector Bocc. Hist. Scot. lib. 2. Marcell. Donat. vii sup. Autor Historie Magice de Spectis. lib. 1. num. 5. Barchoni. Spina Apoll. 3. cap. 2. & Cap. 6. Valles de Sac. Philosph. cap. 8. & 9. & 10. G. G. 15. Vincent. Bellouacensis in Specul. Hist. lib. 2. cap. 2. & 3. & 4. & 5. & 6. & 7. & 8. & 9. & 10. & 11. & 12. & 13. & 14. & 15. & 16. & 17. & 18. & 19. & 20. & 21. & 22. & 23. & 24. & 25. & 26. & 27. & 28. & 29. & 30. & 31. & 32. & 33. & 34. & 35. & 36. & 37. & 38. & 39. & 40. & 41. & 42. & 43. & 44. & 45. & 46. & 47. & 48. & 49. & 50. & 51. & 52. & 53. & 54. & 55. & 56. & 57. & 58. & 59. & 60. & 61. & 62. & 63. & 64. & 65. & 66. & 67. & 68. & 69. & 70. & 71. & 72. & 73. & 74. & 75. & 76. & 77. & 78. & 79. & 80. & 81. & 82. & 83. & 84. & 85. & 86. & 87. & 88. & 89. & 90. & 91. & 92. & 93. & 94. & 95. & 96. & 97. & 98. & 99. & 100.

propósito vn caso tan admirable, i raro, que será bien referirlo, para que teman las Mugeris los daños que causa el vicio de la sensualidad, i procuren las Doncellas guardar su castidad con recato. Dice, que en vna Ciudad havia vna Doncella muy noble, hermosa, i rica: la qual, haviendo despreciado muchos casamientos de Varones Principales, i Nobles, engañada por el Demonio, vino a tener comunicacion con él, de suerte que quedó preñada: i conocimiento de los Padres, quando estaba ya cerca del parto, persuadiendola que descubriese el hecho, dijo, que era vn Mancebo de rostro hermoso, i de gallardo talle; el qual de noche estaba siempre con ella, i algunas veces de dia, pero que no sabia quien era, ni de donde venia, ni adonde se tornaba a ir. Los Padres, aunque no la creieron, anduvieron con recato; i pasados tres Dias, fueron avisados de vna Criada, que estaba el malhechor con su Hija: ellos, cerrando las puertas, i encendiendo muchas luces, entraron en su Aposento, donde la hallaron abraçada con vn Monstruo, tan horrible, i feo, que no se puede pintar: i dando voces, atemorizados, i sin sosiego, acudió alguna Gente, i entre ellos vn Sacerdote, que con firme animo comenzó a recitar el Evangelio Santo del Apoitol, i Evangelista S. Juan; i llegando a decir: *Et Verbum caro factum est*, desapareció aquel Demonio, con vn estruendo tan espantoso, que llevando tras si toda la techumbre del Aposento, i dejando encendida la Casa, quedaron todos como embeledados, pero libre la Muger de aquel peligro. Parió despues de tres Dias vn Monstruo, tan feo, i abominable, que entendiendo ser Demonio, le hicieron luego quemar. Tambien las Historias de Bretaña afirman, i tienen por cierto, que fue Merlin engendrado por el Demonio, i cierto es haver Incubos, segun S. Augustin, Santo Tomás, i otros, que aparecen a las Mugeris, i las fatigan, tentandolas para lo torpeça; i por esta causa dijo Celso Rodiginio, que los Demonios son muy fecundos:

S. IV. Donde se prosigue la materia de Monstruos.

PERO dejando esto a parte, tornemos a nuestro intento: son tambien Monstruos, los que engendrados de dos Animales diferentes en especie, no son de vna, ni de otra; sino de cierta especie tercera, que participa de entrambos, como se ve en la generacion de las Mulas, i en otras generaciones de Animales diferentes. Estos, aunque algunos han dicho ser ineptos para la generacion, es certissimo no ser asi, sino lo contrario: porque aun las Mulas, que por su frialdad son mas infecundas, i esteriles, hemos visto que conciben, i paren a luz, como se ha visto en Castilla: i el mismo Aristoteles lo confirma, diciendo, que las Mulas engendran vnos Machucos enanos, llamados Gimnos: i que en la Tierra de Siria todos los Mulos, i Mulas lo hacen asi; pero como dice el mismo, son los que nacen de ellos de otra generacion, aunque en la semejança conformes: i asi estos no son Monstruos; porque ya se asimilan a su principio; pero sus Padres lo fueron, por no ser semejantes al suyo. Oido questo, no parecerá a muchos dificultoso entender, como en la generacion Humana aia tan diferentes formas: pues dirán, que vnos pueden haverle engendrado monstruosos por natural defecto, i otros, juntandole los padres con Animales de diferente especie, como cuentan de aquel celebrado Minotauro de Creta, Hijo de vn Toro, i de la Reina Pasiphe: i como se engendrarón los Centauros, Satyros, i Semicapros, cuya forma mostró S. Antonio haverla visto en el Desierto. Pero Galeno hace burla, i se rie de Pindaro, Poeta, por haver dicho, que los Centauros eran Hijos de Hombres, i de Caballos, i afirma ser imposible haver generacion de Hombres

& 219. Martin Del Riolla. 2. Magis quæ. 25. Cæl. Rodig. lib. 1. leon. antiquar. cap. 6. Philostrat. de Vita Apoll. lib. 6. cap. 27. Spina, Deiklo, & alij sup. relat. Plutarch. in Numa, Aristot. lib. 1. de Gener. cap. 24. Puro de Monstr. lib. 5. cap. 10. Peramato, Valerius Mollor. & alij relat. Prælicer Lect. Sol. ad Gong. dist. col. 212. & seqq.

Aristot. Hist. de Animal. lib. 6. cap. 24. & de Mirabilib. Auculiat. tom. 3. Oper. fol. 117. reparat de Fecunditate Mularum Cappadocia, & Italia dicitur.

Ter. Mart. de Angler. lib. 3. r. 1. cap. 6. 7. Prælicer ad Gong. c. 208.

Sandoval de Inhar. 2. l. 1. fol. 2. vbi proxima.

Glezer. Tufum. 1. & de Nat. Deor. lib. 1. & 2. Scute. 491. 50. lib. 2. Philostrat. de Vita Apoll. lib. 5. cap. 11. Lucian. Pharsif. lib. 3. vers. 298. & lib. 6. vers. 587. vbi Heroula. & Sulpitior. Galien. de Viti part. lib. 3. cap. 1. Solorgan. de Ind. Indiar. lib. 1. cap. 9. num. 40. Cordova Didacal. Multipl. lib. 2. cap. 3. Diodor. Sicul. fol. 236. Plutarch. de non foveand. Maxim. Tr. in m. 34. Lucrec. lib. 4. & 5. Armondus. Onecroscit. lib. 2. cap. 47. Ovidius Trist. lib. 4. eleg. 6. Alderis. lib. 4. cap. 11. fol. 543.



racionales, i Animales brutos, por la desproporcion que ai entre ellos; i lo mismo dicen Apolo... Mich. Apollonius Agra... Nat. Deor. lib. 2. cap. 10. Platarc. in Parallel... Min. Agri. lib. 3. cap. 10. Grcz. in fin. Aristotel. 2. Phil. T. Com. 8. Solozano. lib. 2. cap. 7. num. 21. & feq. & lib. 3. cap. 9. num. 37. & 43. Plin. lib. 7. cap. 2. Garcilaf. Comm. Reg. lib. 8. cap. 18. tom. 1. Herrera Dec. 4. lib. 8. cap. 11.

ces, havran entendido ser Hom- bres, por tener estos Animales en la composura de sus miembros al- guna semejanza con ellos, como vemos en las Monas, i Ximios, que tienen los miembros casi se- mejantes a los del Hombre, i vn infinito tan levantado, que pare- ce entendimiento, lo qual mues- tran en sus acciones. Haver Gi- gantes es cierto, [como de la Escritura Sagrada consta; i lo refieren S. Augustin, Plutarco, Torquemada, i otros muchos Au- tores:] porque asi como en vna parte crecen mucho mas las plan- tas que en otras, por la fertilidad de la Tierra; i templanga de los Aires; asi tambien puede suceder en sus habitantes, i estos no tien- nen monstruosidad. Pero en las Familias que ai alguna heredad por sucecion, ha de ser no muy notable, como Aristoteles dice. Y asi, aunque en la especie Hu- mana se hallen monstruosidades, no son tan grandes que dividan las Gentes con diferentes formas; i esto baste, acerca de lo que pri- mero dudamos. *Hasta aqui son palabras del Lic. Huerta.*

S. V. De otras causas que ai para los Mon- struos.

Las causas, que Huerta da de los Monstruos, añado yo lo que ensña Toledo en el Segundo de los Físicos, que tambien les Monstruos proceden de parte de las Impresiones Ce- lestes, i de otras causas externas, i estos tales son los que tienen ca- bega, i pie de diversos Animales, [como el que tenia vna pierna de Elefante, que refiere Tevenot el Moço; i otro que nació en Si- nueua con cabeza, como el refe- rido Animal: otro como si le hu- vieran dividido a lo largo por en- medio, nació blanco la mitad, i negro la otra mitad.

Y Cordova refiere de vn Puerco, que nació con cara, i otro con pies, i manos de Hom- bre; i en Erasclono, Ciudad del Lacio, vn Cordero con cabeza Hu-

Genes. c. 6. v. 3. Num. cap. 2. 2. & 3. Josue cap. 24. Reg. 1. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. Valer. Maxim. lib. 2. cap. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. Valer. Maxim. lib. 2. cap. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Humana. Y de otros Monstruos semejantes hacen mencion Pedro Babilon; i Launay; referidos por Cordova; i doctrinamente Pellicer; i no es mucho admirar estos Monstruos, i otros semejan- tes, si aun paria las Mulas causa considerable novedad, i se tiene por prodigio, como dice Varron, siendo vulgar su fecundidad en Africa, Siria, Fenicia, Frigia; i Capadocia, como afirma Aristote- les, i referido, i otros, que junto Bochart; i asi no parece dificul- toso de creer lo que arriba refe- rimos de Hombres con cabeza de Puerco, [que llaman Caistros los Indios, como dice Ortelio,] i Mujeres con pies de Pajaro. Tampoco lo debe ser dificultoso, acerca de lo que dije de Hombres sin cabeza: porque S. Augustin dice, que siendo a predicar a la Etiopia, vio alli Hombres, i Mu- jeres sin cabeza, con los ojos, i boca en el pecho. Pues lo que referimos de Hombres sin boca, no es cosa imposible; porque en cierta parte del Perú, que está dentro de las Montañas (como consta por vna Relacion que yo tengo de Joan de Betangos, An- tiguu Interpreter de la Lengua General del Perú) ai Homies, que carecen del orificio para ex- peler los excrementos a los qua- les proveyo Naturalera (que no fulta en lo necelario) de vna vir- tud atractiva, para que con ella chupen, i atraigan la sustancia del manjar, que ponen guiado junto a la boca. Yo vi en la Ciudad de Loja del Perú vna Niña, de quien me dijo su Madre, que havia nacido cerrada: de lo qual ai muchos exemplos, i cada dia se oien decir. Ni tampoco tengo por mentira lo que dice Plinio de Hombres con grandes patas; porque S. Augustin refiere en los Libros de la Ciudad de Dios, que en su tiempo havia en Hipon Diarhyto vn Hombre, que tenia las plantas como Luna, i dos dedos en cada vno. Y no es fabula lo que referimos de los Pigmios, porque [en Ezechiel se hace men- cion de ellos] Aristoteles lo afir- ma por verdadero, i Homero tam- bien lo dice, los quales cita Plinio.

[i Focio resume a Nonoso, que cuenta, que navegando desde los Homeritas a los Axumitas (en tiempo del Emperador Justiniano) halló vnos Hombrecillos negros, pugnquissimos, llenos de pelo. He- ficio los llama Nobas, ó Nu- bas, como declara Ludolfo, que dilatadamente trata de los Pig- mios, i mejor el P. Sandoval (que disputa la estatura en que han de reducirse) i el P. Meno- chio, Juan de Hesse, y Pellicer con muchas, i otros na referidos; i sus Batallas con las Grullas de- crive Jacob Leticio.] Y Otao, Argobispo Upsalense (segun escri- ve el Maestro Vera-Cruz) pone dentro del Circulo Artico en al- tura de hasta ochenta i tres Gra- dos, Islas que se habitan; i adon- de dice que habitan los Pigmios, que pelean realmente con las Gru- llas. Lo que dice Huerta de los Satyros, i Centauros: Yo lo tengo por cierto; i que no son Hom- bres verdaderos, no obstante que tengan alguna forma, i aparien- cia de ellos, i que los huvo anti- guamente es cosa cierta: por- que Plinio afirma haver visto vn Centauro muerto, por los Tiemp- os del Emperador Claudio. San Geronimo cuenta, que S. Anto- nio halló tambien otro en el Yer- mo, quando fue a visitar a San Pablo, primer Hermitaño. Los Satyros, i Faunos, que tenían las piernas, i pies de Cabras; i la frente llena de Cuernos; i en to- do lo restante semejaban a Hom- bres. De estos dicen las Historias Latinas, segun refiere Florian Docampo, que trajeron vno a Lucio Sila, Capitan de Romanos, estando en vna Ciudad de Macedo- nia, llamada por aquel Siglo Dyr- rachio, que ora nombramos Du- razzo, el qual formaron en aquella misma Tierra. Tambien S. Geronimo escribe, que en tiempo del Emperador Constantino to- maron otro vivo en la Ciudad de Alexandria, i que después lo llevaron muerto, i salado, por- que no se defase, i olicie mal, a la Ciudad de Antioquia; para que el Emperador lo viese. El mismo S. Geronimo refiere, que encontró S. Antonio en el Yer-

Bochart. Hierozoic. lib. 1. cap. 1. Rhodius Biblioth. Cod. 2. fol. 12. de Gorgop. 2. fol. 21. de Artibus. Lib. 2. a. Lapid. Car- raris. Strabo lib. 2. Bo- chart. dicit. cap. 1. de v. Geograph. de Sili- phis Siliphis Hesperio. Oper. tom. 4. fol. 55. Ludolf. h. Hist. Arab. lib. 2. cap. 4. fol. 69. de Frig. Sandoval. lib. 9. de Insular. Hispan. dicit. 6. 7. 8. qui cum Lira, & Argento sua intelli- gunt Ezech. 40. 11. Mercur. Suor. 2. cen. 1. cap. 34. Sap. 11. 2. cap. 4. 5. 2. Jacob Leticus de bello Frig. ed. 1. 1. 2. 1. 1. Alphon. Scher in Mues- do Subterran. lib. 2. cap. 4. inter maligna spiritus. eorum trans Pig- meos. Olaus. Archiep. Upsa- lense. in lib. de Venet. Septentrion. Sup. 3. 4. h. e. Vera-Cruz lib. 2. de Coll. Spe. 1. 2. Ex Corde. Carraña. Bo. hart. Geograph. lib. 2. cap. 10. Torquell. 2. 1. 2. D. Hieron. de Vita Paul. intermix. & contra Vigilant. rhi- loustrat in Vita Appou. lib. 2. cap. 1. 4. Nonus Dionisias. lib. 1. 4. verif. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.



Edico 1627. Floren  
Docampo Chron. lib. 1.  
cap. 20. tom. 1. 58. Torre  
blanc. de Mag. lib. 2.  
cap. 2. 3. Carrang.  
& alij Pellicer ad Gon-  
ge. col. 22. 2. & la Appo-  
d. Man. Ant. lib. 9.  
num. 26. Barbay Com-  
Valr. Arifot. fed. 2.  
cap. 4. conc. 3.  
Flor. Docamp. lib. 1.  
cap. 6.  
Sandov. dia. lib. 3. cap.  
27.  
D. Hieron. de Vita Par-  
ll. Hieroniz.  
Idem 1014.

Flia. lib. 7. cap. 2.

Damir. in Ferragine de  
Animal. Machomet. ex  
Alduvario, Bocharto  
Hierozic. cap. 1. 3.

Ex Alkaminio de Mi-  
ra. il. remu Creatur.  
Bochart. dia. lib. cap.  
8. 54

Herrera Dec. 5. lib. 7.  
cap. 3.

Cordov. Didascal. Mol-  
topl. cap. 6.

Endovio. Vives lib. 2.  
de Verit. Rel. Chrift.

mo otro semejante a este. [El Animal, que nombra Plinio Menofcileis, que los Arabes llaman Nina, o Alninas, que tiene figura de medio Hombre, dividido a lo largo, corre velocissimamente, sube a los Arboles, i la maior maravilla es hablar, i se cria en la Arabia Feliz, en la Tierra de Seeger, vive en sitios Pantanosos, i cerca de la orilla del Mar. Alduvario, Chronologo de la Ciudad de Sanaa, dice vio cinco de estos. Tambien tiene figura de Hombre vn Pez, llamado Abu-muzaina, i quando le cogen los Pescadores cerca de las Ciudades de Alexandria, Roseta, i Borle, gime, i llora con tan penetrantes lamentos, que lastimados, le sueltan, como dice Alkazzinio, citado por Bocharto: el qual refiere tambien la figura del Pez, que llaman Viejo Marino, que es tan grande como vn Becerro, tiene la cara de Hombre, i la barba cana; i dice, que havendose cogido vno, i llevandole al Rei de Damasco (en cuio Mar suele aparecer, i es señal de grande abundancia) le dio Muger, i tuvo vn Hijo, que entendia la Lengua de sus Padres: i del Hombre Marino, que vieron los de las Naves de Don Hernando Cortés, se puede ver a Herrera; i añade Bocharto haver en el Mar Griego Peces mui semejantes a las Mugeris, que se rican, i dan carcajadas mui propriamente, i aun hablan, pero no se entiendo: lo qual no tiene por fabula, antes confirma la verdad, que juzga puede tener, con vn Pez de estos, que hubo en la Ciudad de Edan, en Pomerania, el qual siempre estaba prompto a hacer quanto suelen hacer las Mugeris. De semejantes Figuras provino la Fabula de los Tritones, i Nereidas; pero estos, i los demás Animales Terrestres, nada tienen de Hombres, sino paren de la Figura, como dice Cordova: aunque Luis Vives, siguiendo a Plinio, dice ai verdaderos Hombres en el Mar: i que doce Años antes havian cogido vno en Olanda, que estuvo dos Años mudo, i despues de ellos empeço a hablar; pero si los ai son descendientes de Adám.]

§. VI. De algunos Animales Monstruos.

Digo, pues, que como en la especie Humana, que es la mas perfecta de todos los Animales, i que procede de Adám, i Eva, que fueron perfectísimos en el cuerpo, como obras de las manos de Dios, ai Hombres blancos, negros, i bermejos, i otros de cuerpos monstruosos, que parece no ser Hombres, como se vé en los que he referido, así en Animales, que no tienen la forma del cuerpo, miembros, i otras propiedades, que tienen otros perfectos de su misma especie, de los quales trata Plinio, Aristoteles, i otros Autores, a quien me remito, para que el Lector los lea, si le diere gusto: solo diré algunos, que hacen mas a nuestro proposito: [el Sohan, tan celebrado de los Orientales, Animal fiero, que servia de Caballo a Cathermán Catel en las Guerras, que dicen tuvo con los Gigantes; i no es menor maravilla vn Camello todo negro, de que hace mencion el P. Sandoval.] Plinio refiere, que ai en la India Oriental Bucies, que tienen las vñas enteras, sin hendir, i solo tienen vn Cuerno. En la Tierra de Quivira, que es Tierra firme de Nueva-España, refiere Gomara, que ai Vacas, i Bucies de el tamaño, i color de nuestros Toros, aunque no de tan grandes Cuernos. Tienen vna giba sobre la cruz, i a mas pelo de medio adelante, que de medio atrás, i es lana: tienen como clinas sobre el espinaço, i mucho pelo, i mui largo de las rodillas abajo: cuealgales por las frentes grandes guedejas, i parece que tienen barbas, segun los muchos pelos de la garganta, i varillas. Tienen la cola mui larga, los machos, i con flecco grande al cabo. Estas Vacas son verdaderamente Monstruos en su especie, pues tienen algunas cosas que no ai en otras de su especie, de quien se diferencian con estas mismas cosas: aunque esta diferencia es accidental, que basta para hacer

Flia. lib. 2.

Aristot. de Hist. Anim.

Ellian. de Animalib.

Albertus Magnus de Anim.

Huerts in Commens. lib. 8. Plinij.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

P. Sandoval de Insur. Aethiop. fol. lib. 2. cap. 2. num. 10.

Herbelot Bibl. Orient. fol. 8. 24.

vn Animal, que sea Monitruo, porque en las proprias pasiones, i en otras muchas que se hallan en las demás Vacas, convienen realmente, como es en tener el rostro, cabeza, cuernos, i patas como Vacas, i en que hacen los Indios Bucies de los Toros, i se sirven de ellos para muchas cosas. De estas Vacas con gibas, i corcobas, dice Plinio que ai en Siria, i en Carria. El mismo Plinio pone dos especies de Camellos Bafricanos, que tienen dos gibas en la espalda, i Arabes, que tienen vna en el mismo lugar, i en el pecho otra. Tambien refiere Gomara, que en la sobredicha Provincia de Quivira ai vnos Carneros tan grandes como Caballos, cuos cuernos son mui grandes, que cada vno pesa dos arrobas, i que ai tambien grandes Perros, que lidian con vn Toro, i llevan dos arrobas de carga sobre jaldas, quando van a caga, o se mudan con el Ganado, i Hato. En Orán ai Carneros de quatro cuernos, i en España los vemos cada Dia. En Arabia ai Carneros, que tienen las colas de tres codos de largo, i otros de vn codo de ancho. De estos se han visto en España, i los llaman de cinco quartos, porque tienen tanto en la cola, como en vn quarto del cuerpo. Plinio dice, que en cierta parte de la India Oriental ai Años, que tienen vn cuerno. Conrado escribe, que en Cithia se crian Años con cuernos; i Herodoto afirma, que ai en Africa Años, que tambien tienen cuernos, i a do asimismo ai otros Animales bien peregrinos, como son, Carneros silvestres, Camello pardal, que es vn Animal raro, a quien Plinio llama Oveja feroz, o silvestre: aunque Peroto sobre Plinio le llama solamente Oveja, no fiera, porque no es de naturaleza feroz. Alberto Magno le llama Orasles, o Orasio: en Italia le llaman Girafa. Pues si rebolvemos Historias, hallaremos Animales tan peregrinos, que apenas los Antiguos tuvieron noticia de ellos: de do infiero Yo, que estos iban de vna Tierra a otra, i así mudaban lo accidental, por lo qual son tenidos por peregrinos, i ta-

ros, como lo son los que ai en el Perú, de que vamos tratando, los quales son Monitruos en su especie: porque el Carnero de la Tierra, que los Indios nombran Llama, es maior que no el de Europa, i de pefuego mui largo. Y de estos vnos son rasos, i de poca lana, i grandes: otros lanudos, i pequeños, que llaman Pacos; i bien podrá ser que procedan estos Carneros de la casta que diximos, con autoridad de Herodoto, havia en Africa, i de Camellos, que tambien havia allí. De fuerte, que si proceden de aquellos Carneros silvestres, se hicieron en las Indias Monitruos, por tener pefuego largo; i si de los Camellos, por tener rasa, i llana la espalda, i sin giba, ni corcoba, sino es que con estos Carneros del Perú, de el Lunage, i especie del Camello pardal; el qual (como dice Opiano) tiene el cuello largo, las orejas pequeñas, la boca moderada, la cola pequeña, i poblada por el estremo de pelos negros. Herodoto le pinta de la misma suerte, i dice, que tiene la cabeza mui semejante a la del Camello. Es este Animal tan manso, que el que le rige, i trae consigo, no tiene necesidad de recio cabestro para traerlo atado, antes con solo vn hilo rebuelto a la cabeza, va por qualquiera parte que le guien, i adonde le quisieren llevar. Quiza huviere visto a estos Carneros del Perú, de quien aqui vamos tratando, conoçer quanto parecen al Camello pardal: quando en alguno convengan, no es maravilla: pues si son de aquella casta, i especie, por esto decimos, que son Monitruos, i que esta monstruosidad la adquirieron por ragon de la constelacion del Cielo, i temperamento de la Tierra, o de otros accidentes, o causas que sobrevinieron. Lo que digo del Carnero del Perú, nombrado Llama, se ha de decir del Paço, el qual no se diferencia de la Llama, sino en ser mas pequeños, i tener mas lana. La Taruga, que es el tercero Animal peregrino del Perú, Yo tengo para mí, que es de la misma especie de Ciervo, o Venado, porque al Ciervo, i al Venado

Torquemad. dia. cap. 14. lib. 4. & lib. 1. cap. 3. fol. 486. tom. 1.  
Garcilaf. lib. 8. cap. 17. in Proem. tom. 1.

Herodotus vbi supra

Opianus lib. 3. de Venat. lib. 8. cap. 17.

Hellodorus lib. 10.

Garcilaf. Comm. Reg. lib. 8. cap. 16. tom. 1.

Flia. lib. 2. cap. 45.

Gomara 1. part. fol. 117.

Torquem. lib. 14. cap. 14. tom. 2.

Eduardus lib. 5. cap. 92.

Plin. lib. 11. cap. 73.

Conrado Gessal lib. 1. de Quadrap. Vivip.

Herodotus lib. 4.

Junsten. Hist. Natur. lib. 1. cap. 6. fol. 23.

Plin. lib. 8. cap. 18.

Perotus super Plin.

Albertus Magnus Jo. Jusselhor. de Anim. lib. 3. Gessner de Quadrap. fol. 443. lib. 1.

Anton. Nebrifens. in Quinquag. cap. 9.

Strab. lib. 15. Bellon. Douf. rar. lib. 2. cap. 49. & Hist. Carol. Clarius. 1242. tom. Faber. Lincus ad Nord. Ant. Rece. de Anim. Novis. Hipp. fol. 500.



llaman los Indios tambien Taruga, por la similitud que tienen entre si. Pues la Vicuña Yo entiendo, que es de las que Aristoteles, i Plinio llaman Capreas, que son Cabras silvestres, à quien son mui semejantes en la ligereça, en andar en los Montes, en tener casi la forma de Cabras: i finalmente en criar mui lindas piedras beçaares. Y aunque la Taruga, i Vicuña no tengan cuernos, i sean maiores, no por eso se ha de negar ser de las especies que he dicho, pues por eso vamos probando, que son Monstruos en su especie. Porque si fueran de la misma forma accidental, i tuvieran todas las propiedades, i accidentes de las demás, no fueran Monstruos. Demás de esto, Plinio dice, que à algunas Cabras domesticas no nacen cuernos: i así no es maravilla, que otras que son de especie de Cabra Montés, ò silvestre, qual es la Vicuña, no los tenga. Eliano dice, que las Cabras Caspias son blanquissimas, i carecen de cuernos, i son tan grandes como Caballos, i tienen el pelo tan blando, que se puede comparar con las lanas Milcias, i de estos pelos hacen los Sacerdotes Caspios riquissimas Vestiduras.

**S. VII. De una advertencia, i respuesta à una objecion tacita.**

**A**DVIERTA el Lector, que no ignoro lo que enseña la Filosofía, ni lo que se ha dicho con autoridad de el Lic. Huerta, que en rigor son Monstruos los que no se asimilan à sus principios activos; i así, segun esto, parece que no se pueden llamar Monstruos los Animales peregrinos del Perú, ni tampoco los que referimos para esto, pues estos, i los otros parecen à sus padres, i principios activos, aunque los primeros proginitores realmente lo fueron por la ragon arriba dicha. Pero à esto digo, que aquella Filosofía se entiende, haciendo comparacion del efecto à su causa, i principio activo, i de individuo à individuo: mas haciendola

Aristotel. de Partib. Anim. lib. 3. cap. 2. Plin. lib. 8. cap. 53.

Jonson. Hist. Natur. lib. 1. cap. 2. az. 6. p. 6.

Garciat. dicit. lib. 8. cap. 17. tom. 1. Sorforan. lib. 1. cap. 7. num. 38.

Plin. lib. 8. cap. 50.

Elianus de Anim. lib. 2. cap. 34.

del individuo à la especie, mui bien se pueden llamar Monstruos, pues no se asimilan à otros de su especie, que basta para que lo sean: i así lo dije Yo, que eran Monstruos en su especie, por haver adquirido algun accidente individual, que bien se compadecia sea vno Monstruo, i no sea diferente en su especie, como parece claro en los Monstruos Humanos, que referimos havia en la India.

Los maneras de monstruosidad hallo Yo, que puede haver, vna causada de la conjuncion de diferentes padres en especie, i otra dentro de la misma, por algun defecto de naturaleza, causado en la generacion, ò por causa de los padres, ò de la constelacion del Cielo, i disposicion de la Tierra, ò por otra causa natural, que sobrevino. Exemplo de los primeros puede ser el de las Mulas, i de los segundos el que dimos de los Hombres Monstruos. Pero ai esta diferencia entre los vnos, i los otros, que los primeros en la tercera generacion no son Monstruos, respecto de los individuos, ni respecto de la especie, pues se asimilan à sus padres, i à los demás de aquella especie. Pero los segundos, aunque no son Monstruos, respecto de sus padres, i del individuo, sonlo respecto de su especie, pues no se asimilan à otros de ella; i la ragon de aquesta diferencia es, que los del primer genero son ia de otra especie tercera, diferente de la de los padres, i mas los del segundo genero no mudaron especie: i así como aquella monstruosidad no conviene à todos los individuos, i à sola la especie, como propria passion en quarto modo (que llama el Dialéctico) de ai viene, que aquella diferencia tan notable sea monstruosidad para la especie.

**S. VIII. De la tercera solucion, i respuesta à la duda tercera.**

**L**A tercera solucion, i respuesta de la duda, que tenemos entre manos de aquellos Animales peregrinos del Perú,

Sopr. 9. 3. & 5. h. 6.

Solin. Polyhistor. lib. 1. cap. 17. Ant. Aug. Dialog. 5. de Medallis.

es, que son de las especies de otros que ai en Africa, Asia, i Europa, sino que por la diversa conjuncion, aiuntamiento, i comixtion de vn Animal macho con la hembra de otra especie, vinieron à engendrar Animales mestizos, que ni bien son de la especie del padre, ni de la madre: i así el Guanaco, i Vicuña se puede entender que son mestizos de Cabras Monteses, i de otros Animales, como la Cervicabra (de quien hacen mencion Plinio, con Huerta su Comentador, i Monardes) es mestizo de Cabra Montés, i de Ciervo. La Llama, i Paco bien podemos imaginar, que son mestizos de Camellos, i de Carneros, porque à los Carnetos parecen en las patas, lana, boca, i cola, i à los Camellos en el pelucago largo, i en ser de carga. Y no es esto tan dificultoso de creer, pues se han visto Animales mestizos, que el padre, i la madre son de diferente especie, i cada dia lo vemos, i experimentamos. La Mula es hija de Asno, i Legua, ò de Caballo, i Asna, que son diferentes en especie. En Africa refiere Joan Bohemo, que ai vnos Animales, llamados Thoas, que son mestizos, hijos de vn Animal, llamado Hyena, i de Lobo. Plinio dice, que en Etiopia de la Hyena, i Leona se engendra vn Animal llamado Crocuta. El mismo Autor afirma, que del Pardo, i Leona se engendra vn mestizo, que llaman Leopardo. Tambien se han visto Perros, Hijos de Lobo, i Perra, à quien nombran Lupocanario. Y aun en la misma especie acontece salir vn mixto, bien diferente à los padres, ia que no en substancial, i especifico, à lo menos en lo individual, i accidental. Exemplo tenemos de esto en los Perros, de los quales ai vnos, que llaman de faldá, otros maiores, otros de mucho pelo, otros de poco: vnos Lebreles, otros Podencos, otros Mastines, i otros Alanos, los quales parecen de diferente especie: i realmente no lo son, pues en todos ellos se halla vna propria passion comun, en que convienen, que es el ladrido, sino que por la diferente, i varia comixtion de

macho, i hembra, vienen à ser mestizos, i de diferente forma, i figura accidental; lo qual, por ser individual, no muda especie. Algunos dicen, que los Perros no son mestizos: lo vno, porque el mestizo es hijo de padres diferentes en especie, como se ve en la Mula, i en los demás Animales, que havemos referido mestizos: i lo otro, porque el Lebrél, ò Galgo tiene diferente instinto, i propiedad del Podenco: i el Mastin, ò Alan, del Perro de faldá. Pero à lo primero digo, que bien se compadecce ser vno mestizo, i ser los padres de la misma especie, como se ve en los mestizos que ai en las Indias, de quien diremos en la vltima Opinion: i los Mulos, que son Hijos de Padres diferentes en Linage, i Nacion.

A lo segundo digo, que aquella diferencia, instinto, i propiedad es individual, i accidental, como se halla en los Hombres, que vnos son inclinados à Letras, i en ellas florecen: otros al trabajo del Campo, i su oficio es trabajar: i llevarlos quando Niños à la Escuela, i quando grandés el Estudio, es para ellos galera, i remo: vnos son dados à la Milicia, otros à Oficios Mecanicos; i aun en estos ai diferencia, que vnos se inclinan à vn Oficio, otros à otro: vno es mui dado à Mugeres, otro no se acuerda de ellas. Y finalmente, vnos à vna virtud, ò vicio, otros à otro, à Caça, Juego, i otros exercicios viciosos, i virtuosos. Demás, de que para que los Perros fueran de distinta especie, por tener vnos vna propiedad, i otros otra, como el Lebrél, Podenco, i Alano, era menester que este Nombre *Canis* Latino, que es Perro, restringido con esta diferencia *Lutrabilis*, significara diversidad de Perros, i que no fuera Nombre de especie infima, sino de subalterna. De aqueste mismo parecer mió es el Lic. Huerta; en el comentario que hace sobre Plinio, que me holgué harto quando le lei, porque hà muchos Dias que Yo lo he tenido por cierto, aunque he hallado quien sienta lo contrario, como dixé arriba. [Esta propria passion de el ladrido no se halla en

Plin. lib. 8. cap. 53. Huerta lib. 1. Monard. lib. 2. Garciat. dicit. cap. 16. lib. 6.

Bohem. dicit. lib. 2. lib. 2. cap. 2. az. 1. 3. & 4. & 5. & 6. & 7. & 8. & 9. & 10. & 11. & 12. & 13. & 14. & 15. & 16. & 17. & 18. & 19. & 20. & 21. & 22. & 23. & 24. & 25. & 26. & 27. & 28. & 29. & 30. & 31. & 32. & 33. & 34. & 35. & 36. & 37. & 38. & 39. & 40. & 41. & 42. & 43. & 44. & 45. & 46. & 47. & 48. & 49. & 50. & 51. & 52. & 53. & 54. & 55. & 56. & 57. & 58. & 59. & 60. & 61. & 62. & 63. & 64. & 65. & 66. & 67. & 68. & 69. & 70. & 71. & 72. & 73. & 74. & 75. & 76. & 77. & 78. & 79. & 80. & 81. & 82. & 83. & 84. & 85. & 86. & 87. & 88. & 89. & 90. & 91. & 92. & 93. & 94. & 95. & 96. & 97. & 98. & 99. & 100.

Bohem. de Morib. Gent. lib. 1. cap. 3.

Plin. lib. 8. cap. 50.

Plin. lib. 8. cap. 16.

Philozar. in Vita Apollon. lib. 2. cap. 7. & lib. 6. cap. 9. Cordov. dicit. cap. 8. Solin. Pol. lib. 2. cap. 17.

Huerta de Opin. lib. 8. cap. 41. Plin. lib. 8. cap. 41.



los Perrillos, que los Indios de Nueva-España, i de otras partes tenían, segun Torquemada, Herrera, i otros, por esto dudan Juan Fibro Linceo si son de distinta especie; pues aunque los Indios no tuvieron las diferencias que ai en Europa de Perros, en qualquiera especie que huviese le calificara lo que va dicho.]

S. IX. De la quarta solucion à la duda tercera.

DESPUES de mucho tiempo, que ya havia estudiado las soluciones, que he dado à la duda, que tanto me ha fatigado muchos Años, se me ofrecio la presente, que aunque es mas para Hombres de estudio, i letras Escolasticas, que para puros Romanistas, la quisè poner aqui, por satisfacer al entendimiento de Hombres curiosos. Digo, pues, que estos Animales peregrinos del Perú, son especies de otros generos subalternos, de Animales que ai en Africa, Asia, i Europa, cuya naturaleza es comun à otros diferentes en especie. Con vn exemplo parecerà esto mas claro, particularmente à los que no saben Logica, ni Metafisica: en las quales es cosa llana, i cierta, que Animal irracional es genero à todos los Animales, que llaman Aquaticos, Terrestres, i Volatiles; pero de tal manera es genero, que entre el, i las especies infimas, i que el Dialéctico llama especialissimas, se hallan otros generos, à los quales no podemos dar nombre en comun, sino en cada genero de Animales se darà el nombre que à los de aquella especie subalterna comprehendè: como este nombre Toro, será genero à las especies, que de el pone Plinio; i este nombre Aino, à dos, à tres especies, que el mismo Plinio pone; i este nombre Leon será genero à dos especies, que ai de ellos; este nombre Lobo, à cinco especies de Lobos. Lo mismo que decimos de los Animales, podemos decir de las Plantas, i Piedras, [aunque no es tanta, ni

tan facil la diversidad en ellas, como dice Crecentino; ] pues vemos, que entre este nombre Planta (que es genero à Iervas, Maçças, Arboles, i à los que llaman los Naturales, i Latinos *Frutices*) i entre las especies infimas ai otros generos medios, cuyos nombres serán para cada vno el que significare aquella naturaleza comun: como para las especies de Pinos, este nombre Pino: para las de Encina, este nombre Encina; para las de Ciprés, este nombre Ciprés; para las especies de Matas, este nombre Latino *Dumus*; para las de *Frutices*, que son Matas, Arboles bajos, que nunca se les seca la oja, este nombre *Frutex*; i entre este nombre *Lapis*, que es Piedra, i genero subalterno, puesto debajo de *Corpus inanimatum* (que es cuerpo que no tiene Anima:) i entre las especies infimas de Piedras, ai otros generos, cuyos nombres serán para cada vno el que significare vna naturaleza comun, que se diga de muchos diferentes en especie: como este nombre Carbunco es para doce especies, que ponen los Naturales, i entre ellos S. Isidoro: i este nombre *Magnes*, que es la Piedra Imàn, à cinco especies, que refiere Plinio: i este nombre *Smaragdus*, que es la Esmeralda, à doce especies que ai de ella, segun dice Plinio, i con el Fr. Bartolomé Inglés. Digo, pues, supuesta esta Filosofia, que nuestra Vieusua, i Guanaco son de la especie subalterna de Cabra silvestre, à quien en comun, con nombre de genero subalterno, llamamos en Latin *Caprea*, i en Castellano Cabra Montès, ò silvestre, de quien Plinio cuenta siete especies: à las quales podemos añadir la Vicuña, i el Guanaco del Perú. La Llama es especie de Camero, i lo propio digo del Paco, que como arriba dije, solo se diferencia estos dos en la cantidad, i en tener mas, ò menos lana; de manera, que podemos poner à estos con las especies que cuenta Plinio de Carneros. La Taruga es especie de Ciervo, ò Venado. No ai pequeño fundamento para decir, que los Carneros del Perú son especies

Torquem. lib. 3. cap. 41. tom. 1.  
Herrera Decad. 6. fol. 20. col. 1.  
Nard. Ant. Recur. de Animalib. Nova Hist. & Lincrus in explan. fol. 478. & fol. 466.  
Garcilaf. lib. 3. cap. 16. tom. 1.  
Idem lib. 2. cap. 23.  
Silb. 9. cap. 16. tom. 1.  
Ossile Rel. de Chile, lib. 1. cap. 2. fol. 21.  
Lincro ed Recem. fol. 478.  
Herrera Decad. cap. 14. lib. 1. Joan London. Hist. Natur. lib. 3. de Quadruped. cap. 7. in En. Cogolludo Hist. de Intar. lib. 1. cap. 4. & cap. 5.  
Forphidas Vagago cap. 7. Aristot. lib. 1. Top. cap. 4.  
Caramuel in Log. Mor. lib. 1. cap. 3. art. 2. fol. 2. fol. 186. Metaphisicis inchoat. Arist. Argum. seu Act. Praetia Inveniam. mediam. disp. 2. thes. 3. fol. 349. & 6. r. fol. 255. Petr. Sanchez in Com. Aristot. part. 2. Logicæ. trad. 2. disp. 2. art. 2. & 4.  
Plin. lib. 8. cap. 15. & 16.  
Idem lib. 8. cap. 23.  
Petr. de Crescent. de Agricultore, lib. 2. cap. 2. fol. 23.  
Joan Bauhuus de Plantis, lib. 9. tom. 1.

pecies de Camellos, pues tienen cosas en que convienen con ellos, como es en tener pefeugo largo, en la lana, hocico, i patas.

S. X. De la ultima respuesta à la tercera duda.

BIEN entiendo, que aunque me he cansado, i aun por ventura enfadado al Lector, respondiendo à nuestra duda, i dando mas soluciones à ella, que prometí, no havré satisfecho à algunos; pero estos lean la que se sigue, que fino les satisfice, ni Yo alcanço mas, ni entiendo que otra alguna fatisara; i así vltimamente digo lo siguiente: Dios Nuestro Señor, al principio del Mundo, crió en cada Provincia diferentes especies de Iervas, Plantas, i Animales, i aun en diferentes partes de la Mar varios, i diversos Pecces, i Pescados [como aun en la Tierra observò Dionisio Alexandrino:

*Vnde alia, arque alia est Terris natura locorum.*  
*Hec enim est Albo primum persusa colores*  
*Alteri in gram meito magis altera vltin*  
*Alyrix quædam Menti sortita figuram.*  
*Arque alia: alia vltin se Juppiter ingens,*  
*Se diversa adeo more alios omnia surgunt.*  
Que en Castellano suena:

De que consta, en las Tierras ser distinta  
De los Lugares, la naturaleza.  
Vna es blanca, otra es roja, otra es obscura,  
I riguen otras varias, i ferocenas:  
Tanta el Gran Jove quiere que à los Hombres,  
Naxzan las cosas quales dios, à veces sus.

Y no sin misterio, i sin particular providencia quiso el Criador repartirlos por todo el Mundo, sino para con esta variedad, i diferencia de Plantas, Animales, Aves, i Pecces, causar mas perfeccion en el Universo, i mostrar su Sabiduria: para que de aqui tomase motivo el Hombre para alabar à Dios, que fue el Criador, i Hacedor de todos. En vna Provincia se halla cierta Planta, i Ierva, qual no se halla en otra: en vna Tierra ai Aves, que no las ai en otras: en vna parte de la Mar ai Bacallao, qual no lo ai en otra: lo mismo digo del Tollo, Atún, Befugo, Sardina, &c. En vna Provincia ai Leones, en otra Tigres: en vna

Ongas, en otra Elefantes: en vna Camellos, en otra Dantas: en vna Unicornio, en otra Perico ligero, así llamado ironicamente, porque es muy tarde en el andar: en vna Micos, en otra Monas; i así de los demás Animales. En el Perú no havia Caballos, Ainos, Bueies, Vacas, Ovejas, i Puercos, de que abundan muchas Provincias; i ai los Animales peregrinos à dichos, quales (como muchas veces he dicho) no se hallan, no digo Yo en Africa, Asia, i Europa, pero ni aun en la Nueva-España, ni en el Nuevo Reino de Granada, con ser Tierra firme del Perú. Y lo que mas es, que no los ai en todas partes del mismo Perú, porque en toda la Provincia de Quito Yo no vi al Guanaco, ni Vicuña, ni òl decir que los huviese en muchas Leguas adelante, i al rededor.

S. XI. De la primera replica contra la ultima solucion.

CONTRA esta solucion se ofrecen dos dudas, i replicas. La primera, contra lo que se dice, que estos Animales de el Perú son peregrinos, i raros, pues no los ai sino en aquel Reino: tienen grande semejança con otros, que ai en el Mundo Viejo. (de lo qual tomamos fundamento para las soluciones, antes de esta puestas) luego son especies de Animales que ai en Africa, Asia, i Europa, i no peregrinos, como se dice en la solucion.

Respondo, concediendo, que se parecen à otros del Orbe Viejo; pero niego que sean de especies de Animales que ai en el: porque si leemos con atencion à Aristoteles, Plinio, Alberto Magno, Eliano, Volaterrano, i otros Autores que escribieron de Animales, hallarèmos innumerables, que parecen à otros en algo, i no son de vna misma especie infima, ni subalterna: de los quales solo quito poner dos, dejando muchos para quien los quisiere ver en los Autores citados, i referidos, que de

Torquem. lib. 3. cap. 33. tom. 2. fol. 485.  
& novam speciem affert. Lincrus in explan. fol. 470.  
Plin. lib. 8. cap. 48.  
Garcilaf. lib. 3. cap. 17.  
lib. 3. comit. Fr. Baithar de Bolivar Descipcion, & Species communiavit Joan Fabr. Lin no Latino ab eo citam in Schollis ad Nard. Ant. Recur. fol. 201. & alia ex Gardin.  
& Albrandi, adier. fol. 667. & ex alij. fol. 668. & 669. & plenius ad rem.  
Ifaz Cardof. in Philosoph. Liber. lib. 5. q. 11. 4. & 42.  
Genes. 1.  
Paulanis in Elac. lib. 2. cap. 14.  
Card. vbi sup. qua. 23.  
Dionis. in Perieg. seu de sua Orbis, vent. 1175.  
Oviedo la Sumario cap. 5.  
Theophr. de Plantis, lib. 2. cap. 3. Nard. Ant. Recur. Rec. Med. Novæ Hist. in Proleg. cap. 1. & 13. vol. 1. de las Indias, lib. 2. cap. 2. & 3. & 4. & 5. & 6. & 7. & 8. & 9. & 10. & 11. & 12. & 13. & 14. & 15. & 16. & 17. & 18. & 19. & 20. & 21. & 22. & 23. & 24. & 25. & 26. & 27. & 28. & 29. & 30. & 31. & 32. & 33. & 34. & 35. & 36. & 37. & 38. & 39. & 40. & 41. & 42. & 43. & 44. & 45. & 46. & 47. & 48. & 49. & 50. & 51. & 52. & 53. & 54. & 55. & 56. & 57. & 58. & 59. & 60. & 61. & 62. & 63. & 64. & 65. & 66. & 67. & 68. & 69. & 70. & 71. & 72. & 73. & 74. & 75. & 76. & 77. & 78. & 79. & 80. & 81. & 82. & 83. & 84. & 85. & 86. & 87. & 88. & 89. & 90. & 91. & 92. & 93. & 94. & 95. & 96. & 97. & 98. & 99. & 100.  
Aristot. de Hist. Anim. Plin. lib. 8. & 9.  
Albertus Magus de Anim. Volaterran. lib. 24. & 25.  
Herrera in Comment. lib. 8. Plin.



Opianus lib. 3. de Venat. Aldrovand. Hist. Mifid. cap. 25. Joan Jonbon. Hist. Natur. de Quadrupedibus. cap. 3. art. 2. ex Dion. Cifio Hiflor. lib. 43. Bellon. Obfer. lib. 6. cap. 9. & alij. Cardof. lib. 5. quæft. 41. n. 2.

Plin. lib. 8. cap. 28.

Gomara 1. part. Hif. Indiar. fol. 177. Cardof. Philib. quæft. 41. lib. 5.

Supr. 5. 6. h. c. n. 2.

Nieremb. Hif. Natur. lib. 9. cap. 51. Jonfton. Hiflor. Natur. de Quadruped. Th. 1. art. 2. fol. 33. rifamille Iuvenizi la Comanda ex Paulo Vermer. lib. 1. cap. 22.

Supr. 5. 9. la En.

Ovulle lib. 1. cap. 21.

**S. Ultimo. De la segunda replica contra la vltima folution.**

**L**A segunda duda, i replica, que contra la vltima folution tiene dificultad es, despues del Diluvio como pudieron aquellos Animales bolver al Perú? A lo qual tenemos respondido arriba en la primera, i segunda folution. Y agora, para maior satisfaccion, digo de nuevo, que se bolvieron con infinto natural, i providencia del Cielo, i naturaleza, a la primera Tierra, donde primero fueron criados sus progenitores.

Y porque todavia no se quita la dificultad que tiene la duda,

por donde, i como pudieron estos Animales ir al Perú, i habiendo tanta Tierra, i Mar, como al de los Montes de Ararat, que son los de Armenia, a do paró el Arca de Noé, i higo pic, en la qual es de Fé, que estuvieron los Animales ia dichos? Digo, que como por ministerio de los Angeles (segun dice S. Auguftin) fueron traídos todos los Animales a Adám, para que les puficé nombres (que tambien es parecer de Nueftro P. Santo Tomas) i como por el mismo ministerio fueron traídos los mismos Animales (segun lo siente Pedro Comestor) de todas las Partes del Mundo al Arca de Noé: así por el ministerio de los mismos Angeles fueron llevados, despues del Diluvio, a diversas partes del Mundo, adonde havian sido criados. Este parecer es de S. Auguftin, i el doctifimo Abulenfe, i de otros muchos Hombres doctos. Esta respuesta vltima es la mejor, i la que quita toda la dificultad de la duda, i objeccion propueta, que tanto nos ha canfiado, así acerca de los Animales del Perú, que son peregrinos, i no los ai en otras partes, como para los demas domesticos, i feroces, que en este mismo Reino, i en otros de las Indias Occidentales ai. Lo mismo digo de las Aves, tantas como ai en aquellas Partes, i tan diferentes de las de Europa, Asia, i Africa, con que damos fin a la duda, i objeccion tercera.

**CAP. V. De la quarta objeccion contra la quarta Opinion, donde se disculta la ragon, i causa por que los Indios no tienen barbas.**

**L**A Quarta, i vltima objeccion, i duda de la Opinion quarta es, que si los Indios procedieran de los Cartaginefes, que diximos fueron a poblar a aquellas Partes, tuvieran barbas como ellos: antes vemos, que comunmente hablando, no las tienen, i son desbarbados; i si las tienen,

Torquem. lib. 1. cap. 2. tom. 1.

Genef. 7. & 8.

Auguf. lib. 9. fuper Genef. cap. 14.

D. Thom. 1. part. quæft. 102. art. 2. ad 2. & velligitur ex verfone Habtes Genef. cap. 6. v. 20. Bina ad te venient, vt vltis ca feruas Joan Petrus in exaratione Genef. dicit. cap. 6. fol. 170. plures apud Mathe. Fole in Synopf. Critic. Sacr. S.ripturas in dicit. loc. num. 29. & 20. col. 94.

Petrus Comestor lib. Genefis, cap. 13.

Auguf. lib. 16. de Civitat. Dei, cap. 7.

Abulenf. fuper Genef. cap. 6.

Torquem. lib. 1. cap. 2. in fin. tom. 1. Solorgan. lib. 1. de Tur. Indiar. cap. 9. num. 30. & feqq. D. Gabriel Alvarez Pellicer Hiflor. de la Igief. i el Mund. lib. 2. cap. 26. vult elegerit.

Ex Makolo, & alij Solorgan. de Tur. Indiar. lib. 1. cap. 5. num. 13.

Aristot.

Galien. Italia ref.

Quibafiam excepit, vt Front. dicit. lib. 7. cap. 4. fol. 5. Ovulle Hif. Chile, lib. 3. cap. 7.

Torquem. lib. 14. cap. 15. & 16. tom. 2. vult alios ref. Solorgan. dicit. lib. 1. cap. 10. num. 44. & feqq.

Ptolom. in Oper. Quidripart. Cabello in Miftrilinas autr. part. 1. cap. 5. Alcorn. Magn. de Natur. Cæl. lib. 1. & 2.

Galien. lib. 2. de Temperam. cap. 11.

Lupulus Canariis Indem.

Aristot. 2. Meteorum cap. 5.

Efto. lib. 7. cap. 68. Vig. in Geog. & 7. Auid.

Ovidius 1. Metam.

Parnedia. apud Thutarch 3. de Pl. c. Phil. cap. 1.

tienen, son muy pocos, i estos muy poquitos, i no en todas Provincias.

Tres foluciones he hallado para esta objeccion, conforme a lo que he leído en Ariftoteles, Galieno, i otros Medicos, i segun lo que en las Indias experimenté, así del temperamento de ellas, como de el de los Indios, i su complexion. La primera es, que los primeros Pobladores de las Indias (que segun esta Opinion fueron Cartaginefes) tenían barbas, las quales fueron perdiendo poco a poco sus descendientes, por la virtud, influencia, i constelacion de aquel Aire, i Cielo, i temperamento de aquella Tierra, de que goçan, i participan, haciendose en ellos natural, i no obitante que aquesta causa les venga de fuera, i ab extrinseco, como acontece en los Negros Etiopes, i de Guinea, cuyos primeros Progenitores, i Pobladores de aquella Tierra eran blancos, pues procedieron de los Hijos, o Nietos de Noé, que lo eran, i el calor de la Torrida Zona, que alli ai, es causa extrinseca de su color negro: i ia aquel negro color lo heredan Hijos, Nietos, i Vyznietos, &c. que no es cosa nueva mudar los Hombres el color del cuerpo, i de los pelos, conforme al temperamento de la Tierra adonde viven, i segun la Region del Aire, i constelacion del Cielo de que goçan: i aun el tener muchos, o pocos pelos, es la causa la Region a do se vive, como lo enfiñan Ptolomeo, Galieno, i sus Comentadores, particularmente el que Yo he leído, que se llama Gaspar Lopez Canario. Pues como aquella Tierra de las Indias Occidentales, por la maior parte está debajo de la Torrida Zona, por lo qual es calida, aunque no con el exceso, i demasia que dijeron algunos Filofos, porque concurren algunas causas, que ellos ignoraron, que templan aquel calor. Este calor que alli reina, i el Aire de aquella Region inmutado del Sol, que rodea, i cerca los cuerpos de los Indios, confumen de tal manera el humor, o vapor excrementicio (que los Medicos llaman

fuligines) de que se hacen los pelos de la barba, que apenas deja materia de que se hagan, i así salen pocos, o ningunos. Con vn exemplo parecerá esto mas claro, i conforme a la verdadera, i natural Filofofia. Para derretir la Cera es menester calor templado: pero si fuele mucho el calor, o estuviere la Cera puefta mucho tiempo al calor, sin duda ninguna la consumiria, i resolveria de todo punto.

Galieno autoriga nuestra folution, diciendo, que los que habitan en Region calida, i teca, tienen pocos pelos, o les crecen poco; i su Comentador Gaspar Lopez, explicando las palabras con que dice esto Galieno, afirma, que el Aire ambiente, i que rodea, i cerca los cuerpos, siendo demafiadamente caliente, consume casi todo el vapor, de tal manera, que queda poca materia para los pelos: i que esto sucede a los que viven debajo de la Torrida Zona. A lo qual añado Yo, que así como en el Efito se secan las lervas, i Plantas, porque el mucho calor que entonces hace, consume la humedad que la Tierra tenia en la superficie de ella, i algo dentro, i cerrando los poros, no pueden salir algunas lervas, que con alguna humedad se havian engendrado: así que el calor de la Torrida Zona, debajo de la qual he dicho muchas veces, que está la maior parte de las Indias Occidentales, consume de tal fuerte la humedad, o humor lento, que (como dicen Ariftoteles, i Galieno) está a la raíz de los pelos en los poros, que cerrandolos, aunque los Indios tengan algun vapor excrementicio, o Fuligines, no pueden salir los pelos.

**S. I. De la primera replica, que se pone contra la folution precedente.**

**P**ERO ia me parece que oigo dos replicas, contra lo dicho en esta folution. La primera, que si fuera verdadera, i cierta la causa que havemos dado, por que los

Solorgan. de Tur. Ind. lib. 1. cap. 11. ex num. 33. ad 46. & Author. relat. cap. 10. num. 39.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.

Lupulus Canariis Indem.

Maro. Ant. Vim. in Philofoph. Bar. Hemanus part. 1. fol. 159. 199. noa. & 277. noa.

Aristot. de Hif. Anim. lib. 3. cap. 11.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.

Galien. lib. 2. de Temper. cap. 11.